

Año 1817.

La locura, esa triste enfermedad, tan propia para abatir nuestro orgullo, escita tanto mas la admiracion, en cuanto es menos completa y se concentra esclusivamente sobre objetos determinados. Que un hombre se vuelva maníaco, que caiga en un furor que nada pueda calmar, ó en una imbecilidad que le coloca en grado inferior al de los demas animales, todo esto no ofrece mas que una afeccion general del cerebro que constituye este instrumento del alma inhábil para sus funciones: pero que un hombre sano, por otra parte, de cuerpo y de espíritu, que goce de su razon, que conserve sus hábitos, se imagine percibir sensaciones que ningun cuerpo extraño ocasiona, crea ver espectáculos encantadores ó espantosos, oír discursos, músicas, respirar olores especiales; que convencido de la realidad de los objetos que percibe, aplique las reglas generales del buen sentido á las acciones que esta conviccion determina, parece apenas posible á los que no lo han presenciado. Sin embargo, no es rara esta enfermedad, ni jamás lo ha sido; y su conocimiento puede explicar una multitud de hechos harto importantes de la historia moral del género humano.

Esquirol, que da á esta rama particular de las enfermedades del espíritu el nombre de *alucinacion*, ha presentado á la Academia una Memoria en la cual establece que estas enfermedades siguen á veces una marcha aguda, otras, crónica, y que se observan en ella, como en todas las demas, progresos, paroxismos, declinacion, y á menudo terminacion feliz. Grandes mudanzas en las fortunas y personas, ó acontecimientos á propósito para herir vivamente la imaginacion, multiplican este género de accidentes; y ninguna época los ha favorecido tanto, como los treinta años que acabamos de pasar. Así es que los ejemplos referidos por Esquirol son tan numerosos como variados. Algunas veces la ilusion no afecta mas que uno ó dos sentidos; otras veces, al contrario, los impresiona todos. Tal hombre, por ejemplo, trastornado por graves acusaciones, cree estar oyendo sin cesar voces que le echan en cara sus delitos; tal muger que en su juventud se dejó arrastrar de las pasiones, ve y oye los espíritus infernales encargados de hacerle espiar sus placeres; otra, entregada á la vida contemplativa, se ve en fin recompensada anticipadamente por todos los goces de la eternidad. Estas ilusiones pueden ser durables, ó solamente momentáneas. Hay tal individuo que no ha tenido en su vida sino una vision, una

conferencia con inteligencias de un orden superior; pero sobre él ha obrado tan fuertemente esta enfermedad de un instante, que nada bastará ya á desimpresionarle. La imaginacion misma es el mas poderoso remedio; é impresionándola con destreza, prestándose por algun tiempo á sus errores, ocupándola con otras ideas, el médico moralista llega á curarlos; aunque es mucho mas seguro el prevenir tales observaciones, formando de antemano el juicio de la juventud mediante una sólida instruccion.

Hemos hablado en nuestra historia de 1813 de los esperimentos de Magendie dirigidos á probar que la causa directa del vómito no es la contraccion inmediata del estómago, sino que este movimiento desordenado resulta de una contraccion de los músculos que rodean el vientre, y principalmente del diafragma, el cual obra mediatemente sobre el estómago. Se habia desde entonces indicado el esófago como participante de esta contraccion casi tanto como los músculos exteriores; y parece en efecto que, segun los nuevos esperimentos de Magendie, el vómito se ha efectuado aunque se hayan cortado á los animales en quienes se operaba los músculos del diafragma, que se hayan desbridado los pilares de este septo, y se hayan hendido transversalmente los músculos del bajo-vientre.

Portal, en una Memoria sobre el vómito que ha leído este año á la Academia, despues de recordar sus antiguos ensayos en los cuales luego de haber cortado los músculos del bajo-vientre se habia visto al estómago dilatarse y contraerse fuertemente mientras el diafragma estaba retirado hácia el pecho, ha espuesto el modo como concibe que se opera la espulsion de los alimentos.

Concediendo al estómago la virtud contractil que siempre se le ha atribuido, le cree sin embargo poderosamente ayudado por los músculos trasversos del abdómen, que contrayéndose arrastran hácia el hígado y el bazo, al mismo tiempo que su aponeurose anterior comprime casi inmediatamente su cara anterior cuando está lleno, y la repele á la vez hácia abajo y atrás. Ahora bien: en el estado ordinario el estómago, cuando se llena, hace sobre si mismo una media rotacion, para hacer superior su cara anterior cual dió á conocer Winslow; y la posicion que entonces toma, haciendo un repliegue en la direccion del cárdias, y disminuyendo el que forma el duodeno, contribuye á hacer mas difícil el retorno de los alimentos al esófago, y á facilitar su paso á los intestinos. La accion de los músculos trasversos hace al contrario la marcha inversa mas fácil, abriendo el

cárdias y estrechando el duodeno : así , siempre que una causa morbosa impide que el estómago , cuando está lleno , tome la situacion que le conviene , el vómito se hace frecuente. Portal ha citado dos ejemplos de esta clase , uno causado por un tumor en el epiploon , y otro de una ingurgitacion sanguínea en el bazo. Habiendo , por medio de remedios apropiados , destruido estas dos causas de depresion , el estómago volvió á recobrar sus movimientos naturales y los vómitos cesaron.

Girard , director y profesor de anatomía en la Escuela veterinaria de Alfort , ha presentado una Memoria sobre el vómito considerado en los animales domésticos. En general , quanto mas á la izquierda se hace la insercion del esófago con el cárdias , quanto mas ancha sea , y las fibras carnosas que la rodean mas débiles , quanto menos marcada es la cavidad derecha del estómago , mas estrecho el piloro , y mas movable y corto el velo palatino , tanto mas fácil tambien es el vómito. Por esta razon lo es mucho en los carnívoros , cuyo estómago casi no es mas que una dilatacion algo oblicua del canal intestinal ; raro y penoso en el cerdo , en quien la cavidad izquierda del estómago ocupa casi la mitad de toda la víscera , y el esófago es estrecho y guarnecido de una túnica carnosa muy espesa ; é im-

posible en el caballo en estado normal , por hallarse el estómago distante de los músculos del bajo-vientre , pero fijo al diafragma , á causa de la prolongacion del esófago en el abdómen , y el cárdias muy apartado del piloro , atravesando las paredes oblicuamente , y rodeado de fuertes láminas carnosas. Es tambien mas raro , en caso de ser posible , en los rumiantes , á causa de la complicacion de sus cuatro estómagos , del modo singular de abocar en ellos el esófago , y de los hacecillos musculares que guarnecen su entrada : algunas veces puede manifestarse en estos animales un vómito preternatural , á causa de la ruptura del estómago ó de la membrana esterna del esófago , ó cuando los alimentos no encuentran resistencia alguna á su retorno por haber perdido el cárdias su energía. Este es un verdadero estado morboso , acompañado siempre de circunstancias fatales , y á menudo seguido de la muerte.

Cuando las cavidades del corazon se dilatan mas de lo regular , resulta lo que se llama aneurisma del corazon ; y por lo comun las paredes de estas cavidades se adelgazan. Tambien sucede algunas veces que se rompen en los puntos en que mas se habian adelgazado ; pero es necesario que estas circunstancias sean generales , y que la dilatacion del corazon ó de alguna de sus

cavidades vaya siempre acompañada de adelgazamiento de sus paredes.

Portal ha leído á la Academia una Memoria muy estensa, en la que inserta gran número de casos de dilatacion, en los cuales el espesor natural de las paredes se habia conservado, y aun aumentado en algunos; la misma sustancia de la víscera se ha encontrado tumefacta, porque se habia convertido en grasa, ó porque se habia penetrado de ella, ó porque se hallaba cubierta de la misma esteriormente, ó porque falsas membranas habian tapizado sus cavidades esterior ó interiormente, ó porque los vasos se hallaban ingurgitados de sangre, ó en fin porque se habian formado en ella infiltraciones serosas ó purulentas ó quizás hidátides.

Los corazones que conservan el espesor de sus paredes despues de su dilatacion, por un vicio esteatomatoso, están á veces cubiertos de escrescencias fungosas á modo de vegetaciones. Conócese algunas veces esta alteracion cuando los síntomas generales de enfermedades del corazon van acompañados de ingurgitaciones en el cuello ú otras señales de escrófulas: los antiescrofulosos están indicados en estos casos, y muchas veces producen efecto. En las hidropesías que ocasiona la dilatacion del corazon por la plétora de sus vasos, la sangría es sumamente útil, y

particularmente contra la plétora que sobreviene en semejantes casos cuando es reconocida por las circunstancias en que las palpitations se exasperan. Finalmente, cuando las paredes del corazon están abultadas por infiltraciones en las personas atacadas de hidropesía, los remedios generales contra esta enfermedad son tambien apropiados para la del corazon.

Portal espone un gran número de hechos prácticos en apoyo de su doctrina.

Este mismo sabio ha leído otra Memoria, en la cual presenta muchas dudas relativas á la teoría que los médicos modernos han adoptado sobre la inflamacion del peritoneo. Ha observado en ciertos sugetos la inflamacion de esta membrana mejor caracterizada, sin haber sido anunciada por síntoma alguno de los que se le suponen esenciales; y en los casos en que estos síntomas han tenido lugar, ha hallado siempre alguna de las vísceras del bajo-vientre afectada de inflamacion; de suerte, que siempre que ha reconocido inflamado el peritoneo, ha existido inflamacion en uno ó mas órganos contiguos: de lo cual infiere que la peritonitis no es enfermedad mas distinta de la inflamacion de las vísceras abdominales, que lo es la frenitis de la del cerebro, ó la pleuritis de la del pulmon ó de lo que se llama vulgarmente fluxion de pecho.

Entre todos los sonidos articulados que podemos producir, la R es el mas difícil para nuestros órganos, y el último que los niños aprenden á pronunciar bien; y aun hay individuos que jamás llegan á pronunciar dicha letra. Nadie se admirará de ello cuando sepa que esta letra exige de parte de los músculos, de la laringe, del velo del paladar, de la lengua, de la mandíbula inferior y de los labios hasta veinte y seis movimientos distintos, caracterizados todos por los fisiólogos. Fournier ha leído á la Academia una Memoria sobre este vicio de pronunciación llamado comunmente *grassement*, y sobre un medio de corregirlo cuando proviene de la flojedad de los órganos ó de un mal hábito, medio de cuya idea es deudor á Talma, y que consiste en ejercitar á los individuos que tienen dificultad en pronunciar la R, á que la sustituyan, en las palabras en que es necesaria, con las dos consonantes mudas T y D, hasta que hayan adquirido el hábito de pronunciarlas con la celeridad suficiente para unir las en algun modo en una sola. Fournier asegura que este ejercicio prepara tambien los músculos, que les es fácil despues pronunciar la R, como lo ha experimentado en muchas personas: este método es solo impotente en aquellos en quienes la dificultad de pronunciar la R proviene de una debilidad intrínseca é insuperable.

La estrechez de la uretra, enfermedad cruel y que se ha hecho demasiado frecuente, es tratada, segun el método de John Hunter y de sir Everardo Home, su sobrino, por la piedra infernal, que se fija en la estremidad de una candelilla emplástica, y se la hace penetrar de este modo en el canal hasta las carnosidades ú otros embarazos que se intente destruir. Petit, jóven cirujano que ha reconocido las ventajas de este proceder, ha hallado sin embargo en el modo con que se ha practicado hasta el presente algunos inconvenientes que ha procurado remediar. En lugar de una candelilla, espuesta á reblandecerse, emplea una sonda de goma elástica; y para evitar que el pedacito de nitrato de plata se desprenda y quede en la uretra, muda su forma y la fija á la sonda por medio de una sustancia resinosa: finalmente, da una capa de sebo á toda la superficie del aparato, exceptuando el solo punto que debe ejercer su actividad. Los comisionados de la Academia, que han sido testigos de los experimentos de Petit, y que han logrado por si mismos resultados felices, atestiguan que la accion del cáustico, que cualquiera creeria que debia ser muy dolorosa, pasa ordinariamente sin accidente y casi sin sufrir el enfermo, sobre todo si el mal es crónico y se procura ir con tiento y con cautela.

Desde largo tiempo el uso del fuego en medicina es ponderado por unos con entusiasmo, y despreciado por otros con amargura y terror; y no obstante, es imposible dejar de conocer que en ciertos casos su inmediata aplicacion ha curado males que no habian querido ceder á remedio alguno.

Grondet, jóven médico, ha disipado por el hierro hecho ascua hasta el color blanco, aplicado en el vértice de la cabeza quemando los tegumentos, y aun interesando algunas partes del hueso, gotas serenas, epilepsias con idiotismo, y otras afecciones crónicas rebeldes.

Los mismos comisionados, que han seguido durante muchos meses sus operaciones, han dado un informe muy satisfactorio de ellas. Han hablado con el mismo elogio de una pomada empleada por este médico para imitar á su arbitrio todos los grados de la accion del fuego. Compónese de dósés iguales de grasa de carnero y amoniaco. Se derrite la grasa al baño maría y va echándose poco á poco el amoniaco, agitando hasta el enfriamiento. Este jabon amoniacal, segun el tiempo que se tiene aplicado, produce la escitacion, la rubefaccion, y llega hasta á obrar como vejigatorio, ó como el cauterio actual, efectos tanto mas útiles, quanto mas pronto son, y cuya accion puede cualquiera

detener á su voluntad, sin que tengan en ningun caso los inconvenientes de las cantáridas.

Sucedee que algunas veces se forma en el cuello un tumor lleno de agua, y muy semejante á una papera. Los cirujanos que tuvieron ocasion de tratar antiguamente esta enfermedad, habian procurado extraer el líquido con lentitud, á fin de dar tiempo á las paredes para volver sobre sí poco á poco, y evitar la gangrena que de ordinario resulta de una evacuacion demasiado pronta, y sobre todo de la entrada del aire en la cavidad. Maunoir, de Ginebra, que ha descrito nuevamente esta especie de tumor, al que ha dado el nombre de *hidrocele del cuello*, hace la puntura con un trocar, y pasa en seguida sedales para impedir un nuevo derrame y favorecer la union de las paredes. No emplea inyecciones, que seria difícil por otra parte realizar sin que fuesen acompañadas de inconvenientes en uno ú otro sentido. Su doctrina coincide, bajo muchos aspectos, con la que enseñaba hace ya muchos años el difunto Tenon, y con la práctica de nuestros mas célebres cirujanos, señaladamente de Percy, quien ha dado á la Academia el informe de la Memoria de Maunoir.

Quando el cirujano se ve obligado á cortar una mano destrozada, gangrenada ó cariada, la separa de ordinario entre el antebrazo y la mu-

ñeca, porque la sencillez de esta articulacion permite dividirla con facilidad, y la herida, que resulta poco estendida, se cura fácilmente. Pero en algunos casos, aunque raros, podria no estar atacada la muñeca. Troccon se ha ocupado del método que podria adoptarse para quitar el cuerpo de la mano, es decir el metacarpo, dejando la muñeca adherida al antebrazo. La operacion es mas difícil, á causa de la inflexion de la línea que debe seguir el instrumento, y la estension de la herida; y acaso no es compensada esta dificultad por las ventajas que puede procurar este pequeño resto de la mano: á lo mas podria servir para unirle mas cómodamente una mano artificial de carton ó de otra composicion inmóvil; pero si esta mano habia de ser dispuesta bajo algun mecanismo capaz de imitar en parte los movimientos naturales, parece que hallaria en el antebrazo un punto de apoyo mas sólido.

Sedillot ha presentado una estensa Memoria sobre un accidente de que se ha ocupado desde mucho tiempo, y que ha estudiado mas á fondo que ninguno de sus profesores; á saber, la rotura de los músculos. Sucede algunas veces que en un movimiento inopinado y puramente instintivo, en un paso en falso, en una caída, cuando por decirlo así, sin concurso de la vo-

luntad se contraen los músculos con violencia é irregularidad, y no pueden todas las fibras tomar una parte igual en la accion; sucede, decimos, que se rompen las que soportan el esceso. Este accidente se anuncia de ordinario por una sensacion de desgarró y sangre estravasada. Sedillot refiere un gran número de casos, detalla perfectamente los síntomas, y describe los fenómenos, casi siempre singulares, que les han acompañado y seguido, demostrando que una compresion suave, uniforme y constante es el verdadero remedio. Si este se desprecia, y se pierde el tiempo en cataplasmas y fomentos, no tarda mucho en presentarse la parte débil y emaciada: el mejor medio compresivo, para los miembros que son susceptibles de él, es un calzon ó calcetin de piel de perro acordonado. Declárase partidario Sedillot de este método, y no emplea tópico alguno sino en el caso de que no sea aplicable ningun vendaje.

Rigaud, de Lila, ha comunicado algunas reflexiones sobre la mala calidad del aire de las comarcas pantanosas, y en particular acerca de la naturaleza de la causa morbosa que designan los Italianos con el nombre de *aria cattiva*. De ellas parece resultar que ninguna de las causas que se han designado comunmente á las enfermedades tan comunes en ciertos distritos,

tales como los alrededores de Roma, ni la traspiracion interceptada, ni el defecto de plantaciones y poblacion, son de naturaleza capaz de producir los funestos efectos que se les atribuye; sino que se forma realmente en el aire, y en los vapores que lo llenan, un principio deletéreo de índole particular.

Año 1818.

La membrana pupilar es un velo celuloso y vascular que cierra la prunela en el feto, y que se rompe y desaparece de ordinario hácia la época del nacimiento. Portal ha presentado algunas observaciones sobre este velo, que cree ocasionar en algunos casos cegueras de nacimiento, cuando no se ha roto, que podrían curarse por medio de una fácil operacion. Opina que el niño recién nacido se halla desprovisto de oído y de olfato, lo mismo que de la vista; porque las narices y la cavidad de su tímpano se hallan llenas de mucosidades, de que es necesario se desembaracen para gozar de estos órganos. También acaecen algunas sorderas de nacimiento por no estar desengurgitada la cavidad del tímpano.

El mismo autor, cuyo trabajo sobre el abultamiento del corazón sin dilatacion de sus cavi-

dades hemos analizado el año último, ha leído en el actual una Memoria sobre los aneurismas de este órgano.

Establece en ella que son muy comunes; que siempre consisten en una dilatacion mas ó menos grande de una ó mas de sus cavidades, ya se hallen adelgazadas sus paredes, ó lo que á menudo sucede, hayan adquirido mayor espesor; que en todos casos la sangre sola, ó en concurso con otras causas, produce un aumento de dilatacion en una ó muchas de las cavidades del corazón, por la distension que causa á sus paredes demasiado débiles siempre relativamente á su impulso, ya sea porque la sangre se halla en escesiva cantidad en todo el sistema circulatorio, ya porque hallando obstáculos para salir del corazón se detiene en él en demasiada cantidad, de donde resulta siempre la distension de sus paredes; que las contracciones de las paredes del corazón, muy lejos de ser mas fuertes cuando estas son mas espesas, son al contrario mas débiles si se hallan desorganizadas por algun vicio, como casi se observa constantemente en estos casos; y que si sucediese que, estando sano el corazón, tuviesen sus paredes algo mas de espesor que en estado natural, se contraerian entonces con mas fuerza, aunque tambien se hallarian en una disposicion contraria á la que tie-



nen cuando se forma el aneurisma. En este caso, entrando la sangre con suma violencia en las arterias pulmonares y aorta, se formarían en ellas aneurismas, y de ningún modo en el corazón, del cual provendría esta sangre.

Concluye Portal de estas observaciones, en favor de muchos ilustres médicos, que los aneurismas son siempre pasivos por lo que respecta á la fuerza de las paredes del corazón, absoluta ó relativa á la acción de la sangre contra las mismas paredes; que las señales indicantes de los aneurismas espuestas por estos sabios médicos son las mas exactas; y que su práctica relativamente á la sangría es la mejor probada y mas eficaz.

El baron Percy ha comunicado á la Academia algunas curiosas reflexiones históricas sobre el mericismo, especie de indisposición bastante desagradable, que consiste en hacer regresar á la boca los alimentos medio digeridos para deglutirlos segunda vez. Es una especie de rumiación, que ha hecho sentar á los médicos que han hablado de ella extravagantes opiniones. Percy las reduce todas á su justo valor.

Alterando diversas enfermedades de pecho las relaciones del vacío con el lleno de esta cavidad, ó reduciendo en todo ó en parte la facultad que tiene el pulmón de dilatarse y contraerse, pro-

ducen cambios en el sonido que dan las paredes del pecho cuando se les golpea con suavidad, cambios que, en ciertos casos, ofrecen útiles indicaciones sobre la causa á que deben referirse.

Hase originado de aqui el arte de reconocer las afecciones de pecho por la percusión, del cual Auenbrugger, médico en Viena, ha publicado un tratado que ha sido traducido y amplificado por Corvisart. Pero pueden hacerse todavía mas delicadas observaciones sobre el estado del pecho, ya acercando el oído, ya empleando varios instrumentos; y estas observaciones constituyen el arte de explorar las afecciones del pecho por medio de la auscultación.

Laennec, médico en Paris, ha presentado á la Academia una Memoria sobre este objeto, en la cual espone un método que le es peculiar. Unas veces emplea un cilindro lleno, otras un tubo de paredes gruesas, y otras un tubo de boca ancha á manera de embudo: aplica una de las estremidades de estos instrumentos á diversos puntos del torax, y acerca su oído á la otra.

El tubo de paredes gruesas, ó cilindro atravesado en su eje por un canal estrecho, aplicado al pecho de un individuo que habla ó canta, no trasmite, si el individuo goza de perfecta salud, sino una especie de retumbo mas ó menos señ-

lado; pero si existe alguna úlcera en el pulmon, sucede un fenómeno muy singular: la voz del enfermo deja de percibirse por el oído libre, y viene entera al observador por el canal del cilindro. Los comisionados de la Academia han comprobado este experimento en muchos tísicos. El mismo fenómeno tiene lugar cuando se aplica el instrumento sobre la traquea ó laringe de un hombre sano. Laennec, quien da á este efecto de las alteraciones pulmonares el nombre de *pectoriloquia*, distingue algunas variedades y esplica las indicaciones que de ellas resultan por lo que toca á las úlceras del pulmon y á la consistencia de la materia que contienen.

Por medio de este instrumento percíbense tambien mas distintos los movimientos de la respiracion y las palpitations del corazon, de suerte que puede clasificarse fácilmente su mayor ó menor regularidad; lo que no puede menos de dar útiles indicaciones para los vicios de ambas funciones.

El uso del oro en medicina, tan ponderado por largo tiempo por los alquimistas, parecia olvidado en estos últimos tiempos, cuando Chrétien, célebre médico en Mompeller, anunció haber reconocido en este metal, aun en estado de pureza, propiedades medicinales muy eficaces, y haber sacado grandes ventajas del mismo

en el tratamiento de afecciones escrofulosas y sifiliticas. Ha dirigido á la Academia una voluminosa obra que contiene la historia de las principales enfermedades que ha tratado, y una relacion circunstanciada de las precauciones con que debe aplicarse este nuevo remedio. Los comisionados de la Sociedad han hecho á su vez, y segun los métodos indicados, numerosos experimentos para poder apreciar sus virtudes.

Por medio de fricciones de oro ó muriato triple de oro y de sosa en la lengua, han llegado á cicatrizar úlceras escrofulosas, á resolver obstrucciones sifiliticas, á destruir en parte los exóstoses, á contener los progresos de la cáries, á terminar dolores osteócopos insoportables, disipar oftalmias inveteradas, males de garganta rebeldes, herpes y otras erupciones que habian resistido á todos los demas medios.

Pero tambien les ha sucedido á menudo ser mucho menos felices, y su falta de suceso no ha consistido solamente en dejar el mal en su estado primitivo, sino que muchas veces se ha exasperado por la accion del remedio. Hanse inflamado tumores indolentes; hase manifestado calentura, cólicos, inflamaciones alarmantes de estómago; y una hinchazon del periostio, hasta entonces sin dolor, ha degenerado en cáncer.

Es incontestable por consiguiente que dista

muchó el oro de ser una sustancia tan inerte como se pretendia; pero no es menos cierto que debe dirigirse su uso por reglas y precauciones relativas á las circunstancias en que se hallan los sugetos en quienes se quiere emplear: reglas y precauciones que solo podrán procurar al arte una larga esperiencia y una numerosa série de observaciones hechas con esmero.

El difunto Ravrio, fabricante de bronce, que habia adquirido celebridad por la perfeccion á que habia llevado este género de artefactos, legó á la Academia hace dos años una suma para que se adjudicase al que descubriese los medios de preservar á los que doran sobre bronce de los funestos efectos del vapor del mercurio, que les hace perecer casi á todos prematuramente, despues de crueles sufrimientos.

El premio ha sido alcanzado por Darcet, quien no solamente ha dado completa solucion al problema de Ravrio, sino que ha insertado en su Memoria tantos conocimientos útiles para hacer mas fáciles, mas eficaces y menos dañosas las operaciones anexas al arte de dorador, que su obra ha venido á ser un tratado completo de este arte, al presente tan importante para la Francia.

El medio ideado por Darcet consiste en una hornilla de *Rappel*, un tubo de la cual sube á la

chimenea del dorador, donde produce tal corriente de aire de abajo arriba, que ninguna partícula de mercurio deja de ser arrastrada; y aun si se adaptase á la chimenea otro cañon que se encorvase al rededor de un vaso lleno de agua, podria recogerse con utilidad la mayor parte del mercurio evaporado.

Otra importante mejora hecha por Darcet es el haber sustituido el nitrato de mercurio al ácido nítrico para la operacion del *décupage*, que era tambien muy dañosa al pecho de los trabajadores cuando se hacia con el ácido puro.

Los procederes que Darcet habia introducido hace mucho tiempo en la *moneda* se han difundido por muchos talleres de doradores; y el Sr. Prefecto de policia no permite que se establezca ó mude de taller ningun dorador sin que lo disponga de modo que se adopten en ellos.

Las ventosas son unos instrumentos en forma de campana que se aplican á la piel haciendo en ellas el vacío por medio del calor ó de un émbolo: el peso de la atmósfera obra sobre toda la superficie del cuerpo, escepto el punto en que está la ventosa, lo que produce naturalmente en él una elevacion de la piel y un entumecimiento de sus vasos sanguíneos y linfáticos que los vuelve rojos y violados y que escita viva sensacion de calor. Si se hacen escarificaciones antes ó

despues de la aplicacion de la ventosa, fluyen por ellas la sangre y la linfa que se habian acumulado. Las partes adyacentes y mas profundas se hallan desembarazadas del liquido que las ingurgitaba, y se encogen sobre sí mismas por una contraccion, natural consecuencia de la dilatacion exterior.

Este método, que habia estado muy en boga antiguamente, y aun hoy dia en Alemania y algunos otros países, se halla bastante descuidado en Francia.

Gondret, de quien hemos citado algunas notables observaciones sobre el uso del fuego en medicina, se ha ocupado tambien de las ventosas. Hace advertir que el efecto que producen es á menudo muy superior á lo que podria esperarse de la pequeña cantidad de líquidos cuya salida procuran. Las sanguijuelas, estrayendo mas sangre, no obran muchas veces tan activamente; y por otra parte, las ventosas secas producen en muchos casos tan buenos efectos como las sajas. Este remedio ha aprovechado en muchas congestiones locales con irritacion y dolor fijos, y en general en las flegmasias ó inflamaciones parciales, ya agudas, ya crónicas. Aplicado convenientemente, ha calmado los síntomas de una denticion en extremo trabajosa, ha hecho desaparecer palpitaciones del corazón, y detenido hemorragias uterinas.

Una de las operaciones mas sorprendentes y que mas honor hacen á la cirugía, es sin contradiccion la que Richerand ha practicado levantando parte de las costillas y la pleura. El paciente era un facultativo que no ignoraba el peligro del remedio á que apelaba, pero que tambien sabia que de otro modo su mal era incurable. Hallábase atacado de un cáncer en la cara interna de las costillas y la pleura, que reproducia sin cesar enormes fungosidades que el hierro y el fuego habian atacado inútilmente. Fue preciso poner las costillas á descubierto, serrar dos, despegarlas de la pleura, y quitar toda la parte cancerada de esta última membrana. Apenas se hizo una abertura, cuando precipitándose el aire en el pecho dió lugar, en el primer momento, á mortales angustias y sofocaciones que causaron inquietud suma: el cirujano pudo ver y tocar el corazón á través del pericardio, trasparente como un cristal, y asegurarse de la insensibilidad absoluta de uno y otro. Abundantes serosidades fluyeron de la herida mientras estuvo abierta; pero se retrajo poco á poco por medio de la adherencia del pulmon con el pericardio, y las granulaciones carnosas que sobrevinieron: por último, el enfermo mejoró tanto, que á los veinte y siete dias de verificada la operacion no pudo resistir

al deseo de trasladarse á la Escuela de medicina para ver los fragmentos de las costillas que le habian quitado; y tres ó cuatro dias despues regresó á su domicilio á ocuparse en sus quehaceres ordinarios.

El feliz resultado obtenido por Richerand es tanto mas importante, cuanto autorizará acaso en otras circunstancias para empresas que, segun las ideas admitidas, se habrian creido imposibles. Temeráse menos el penetrar en lo interior del pecho.

Hasta confia Richerand que abriendo el pericardio y haciendo convenientes inyecciones en él, llegará á curarse una enfermedad siempre mortal hasta el presente, ó sea la hidropesía de esta cavidad.

La catarata es una ceguera que proviene de haber perdido el cristalino su transparencia; y desde la mas remota antigüedad se ha conocido el arte de curarla, ya estrayendo el cristalino viciado por una abertura que se practica en la córnea, ya dislocando esta lente por medio de una aguja que penetra en el ojo, dejando de esta manera libre entrada á los rayos luminosos al través de la pupila. Han sido disputadas largo tiempo las ventajas de cada uno de estos métodos, y uno y otro han estado alternativamente en boga: aun hoy dia los oculistas están dividi-

dos sobre su mérito, y prefieren uno ú otro segun la idea que de ellos se forman ó el hábito que han adquirido. Lo que habia prevenido á algunos contra la operacion por dislocacion ó depresion, era la incertidumbre en que estaban sobre lo que sucedía al cristalino, y el temor de que volviese á ocupar su lugar y obstruyese de nuevo la pupila; mas al presente sabemos por los esperimentos de Scarpa, que no tarda en disolverse y ser absorbida en los humores del ojo, y bien pronto no queda vestigio alguno de su existencia.

Roux ha leído á la Academia una Memoria sobre ambos métodos y sobre sus mutuas ventajas: prefiere lo estraccion, pero conviene en que no es aplicable á todos los casos, y entonces es tan solo cuando quisiera que se adoptase la depresion.

Año 1819.

Percy ha comunicado una interesante serie de observaciones sobre las heridas en que se ha manifestado la fosforescencia. Bien sabido es que las materias orgánicas que empiezan á corromperse, por ejemplo, la madera, el pescado, la carne, etc., despiden luz: lo mismo sucede en las heridas, y acaso se hubiera recogido mayor número de esperimentos si la naturaleza de las